Proclama por el 196º aniversario de la Marina de Guerra del Perú y el 138º aniversario del glorioso combate naval de Angamos

Almirante Gonzalo Ríos Polastri
Se graduó de la Escuela Naval como Alférez de Fragata en 1982. Es calificado en Guerra de Superficie y en Electrónica y Comunicaciones. Ha realizado Cursos de Sistemas Navales y de Guerra Electrónica en Holanda, es graduado del Curso Básico de Estado Mayor y del Curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Naval, así como del Curso Superior de Defensa y Seguridad Hemisférica del Colegio Interamericano de Defensa en Washington DC. Posee el grado de magíster en Defensa y Seguridad Hemisférica de la Universidad del Salvador (Buenos Aires) y el grado de magíster en Estrategia Marítima de la Escuela Superior de Guerra Naval. En junio de 2015, asume el cargo de presidente del Consejo de Delegados de la Junta Interamericana de Defensa, hasta diciembre de 2016. El 26 de diciembre del 2016, mediante Resolución Suprema 511-2016-DE, el gobierno le confiere el cargo de Comandante General de la Marina.



RESUMEN
El 8 de octubre de 2017, nuestra institución naval, nacida con la patria, celebra 196 años de existencia republicana y conmemora también 138 años del glorioso combate naval de Angamos. Lo hace totalmente comprometida con la defensa, la seguridad y el desarrollo de la nación, consciente de sus roles fundamentales y cohesionada alrededor de los valores y virtudes del héroe de Angamos, el Gran Almirante Miguel Grau Seminario, el peruano del milenio.

PALABRAS CLAVE
Marina, Miguel Grau, Vraem, El Niño.

ABSTRACT
October 8th, 2017, our naval institution, born with the mother country, celebrates 196 years of Republican existence and also commemorates 138 years of glorious Naval Combat of Angamos. It is born totally committed to the defense, security and development of the nation, aware of its fundamental roles and brought together around the values and virtues of the Angamos hero, Great Admiral Miguel Grau Seminario, the Peruvian of the Millennium.

KEYWORDS
Navy, Miguel Grau, Vraem, El Niño.

Somos herederos de los gestores de la independencia en el mar, pero también de nuestra milenaria tradición marítima, desde el Naylamp mochica y el inca navegante Túpac Yupanqui, cuya figura engalana como mascarón de proa nuestro buque escuela a vela *Unión*. Nos hemos forjado hasta alcanzar una conformación y espíritu único, que ha llenado la historia del Perú de pá-

• Artículo recibido el 10 de octubre de 2017, aprobado para su publicación el 16 de octubre de 2017



ginas gloriosas del accionar de nuestra Armada, donde heroicos marinos han destacado, y destacan en este preciso instante, por su entrega y valor en el cumplimiento de las diversas misiones y en los escenarios que la nación nos ha encomendado.

Desde el primer buque de la escuadra nacional, la goleta *Sacramento*, naves y hombres han progresado y proyectado una continua adaptación al cambio del entorno y la tecnología, al construir en el camino una organización orgullosa de su pasado, establecida sólidamente sobre sus valores institucionales que aseguran su efectividad y la proyectan al futuro, adaptada a los cambios del dinámico marco externo e interno.

La Armada que fundó en 1821 Guise, la vencedora de Malpelo y Guayaquil, la de reiterada lealtad y adhesión a las causas que hacían primar los intereses nacionales en la naciente república, la de Castilla con su comprensión estratégica del control del mar y proyección marítima, de los vencedores de Abtao y Dos de Mayo, y también la de la preocupación por el declive de capacidades por disminución del soporte y mantenimiento de nuestra flota, no podía sino gestar en su vivencia hombres de profundo compromiso y convicción como Grau y la generación que lo acompañó en la campaña naval de la Guerra del Pacífico.

Grau forja su temple en la vida sin facilismos, se autoeduca mientras aprende las artes náuticas navegando de los 9 a los 19 años hasta su ingreso a la Armada. Va construyendo paulatinamente la grandeza de su espíritu: buen hijo, dedicado esposo y padre ejemplar, hombre de fe. Riguroso en la cubierta del buque como afable en la calle, marino de notable ejecución táctica y clara visión estratégica. Comandante de la *Unión* y el *Huáscar*, pone a disposición el comando de su buque y enfrenta prisión hasta que se reconoce la justicia de su causa. Destaca como congresista por Paita y al estallar la guerra reingresa a la Armada para volver a unir su destino junto al buque que sabía nadie comandaría como él, dejando de lado grados y honores superiores. Un hombre íntegro y ejemplar.

La conducción de la campaña naval iniciada en desventaja, el compromiso y la entrega de nuestros antecesores, el empleo de la capacidad táctica del almirante y su dotación, sostiene con sus correrías y acciones navales la patria en el mar. Sorprende, captura, efectúa corte de suministros y distingue su hidalguía de combatiente. Se constituye en precursor de las leyes de los conflictos armados y realiza su último zarpe con la consciente certeza del rol que le tocaría en combate y la confianza recíproca en los hombres que junto a él marcaron el 8 de octubre como homenaje a la patria y a los sagrados deberes para con ella.

La grandeza de Grau es un mensaje de constante actualidad para todos los peruanos, con marcado énfasis para nosotros los marinos, no solamente por su entrega total por la patria, sino por personalizar un modelo de innumerables virtudes, por el ejemplo de actuar recto y por el ejercicio de un liderazgo que lo destaca notablemente en cualquier circunstancia, liderazgo que nuestros hombres y mujeres en la Marina aprenden y ejercen diariamente, impulsando el ejemplo como norma de conducta en todos los niveles de la institución.

El personal naval, en actividad y retiro, es heredero de esos hombres. Sabe que compromiso, honor y lealtad no son palabras sino dogma de vida, que la vocación de servicio individual es fuente multiplicadora de esfuerzo para el bienestar de nuestros compatriotas. Para garantizar su continuidad, la Armada prioriza en sus mujeres y hombres identidad, formación en ética, valores y consciente disciplina, y los aplica en las capacidades que la nación nos da para el ejercicio de la finalidad que la Constitución establece. Nuestro personal, en suma, vive y siente orgullo de servir al país desde la Armada.

Por ello, al honrar al héroe de ayer, lo hacemos también a los de nuestra modernidad, a los hombres y mujeres que hoy prestan servicios desde buques, submarinos y aviones en el mar y en las arenas del litoral, en las bases de con-

trol fluvial y áreas de operaciones especiales en el Vraem, en los ríos de nuestra Amazonía o en el lago navegable más alto del mundo. A todo nuestro el personal naval con uniforme y sin él, que continúa luchando por la seguridad y tranquilidad de los peruanos hasta ofrecer su vida, sin otro anhelo que la satisfacción del deber cumplido, a ellos y sus familias nuestro reconocimiento y constante compromiso.

Nuestra gratitud también a los mártires y héroes navales de la pacificación, a los que cumplieron con los mandatos para la defensa de la patria y contribuyeron a alcanzar para todos los peruanos mejores condiciones para su bienestar y desarrollo, en particular para aquellos que hoy, más de 30 años después, mantienen todavía interminables procesos por haber cumplido con su deber y misionamiento.

Conscientes de la importancia de dimensionar y consolidar una Marina acorde con los retos del presente y el futuro, para cumplir con la misión constitucional en la seguridad, defensa y desarrollo de la nación, nuestra Armada ha desarrollado planes estratégicos que orientan su gestión en continuidad y coherentemente, según la estructura y magnitud de fuerzas recientemente aprobada por el Gobierno nacional, promoviendo la aplicación de nuevas tecnologías en las diversas áreas operacionales y de soporte.

Para este fin, optimizar la estructura orgánica y el desarrollo de nuestro capital humano, principal pilar institucional, a través de la formación, capacitación y entrenamiento de nuestro personal, resulta de prioritaria importancia. Junto a ello, resulta igualmente fundamental, y agradecemos la continuidad de los programas de construcción naval en los servicios industriales de la Marina, nuestro arsenal naval, para completar las capacidades de patrulleras marítimas y unidades multipropósito anfibias de soporte en acciones humanitarias, así como el inicio de los procesos para el reemplazo progresivo de nuestras unidades principales por unidades polivalentes y flexibles, empleables tanto en los roles tradicionales, como en las variables misiones que la dinámica actualidad demanda para el ejercicio de la defensa marítima, la vigilancia y el control de las actividades y espacios acuáticos. De esta forma, se lleva la presencia del Estado a poblaciones amazónicas y se promueve ciencia e investigación hidrográfica, oceanográfica y antártica, aplicando en estas tareas enfoques multisectoriales para su mayor eficiencia, y respondiendo y entrenando operaciones de apoyo en casos de desastres naturales.

En este último aspecto, quiero resaltar la entrega y dedicación puesta en manifiesto por nuestro personal durante las acciones de respuesta al fenómeno

de El Niño costero. Los medios navales fueron volcados a la emergencia demostrando su efectividad de empleo, como los vehículos anfibios, las bases modulares móviles, las brigadas de respuesta y rescate, la unidad de reabastecimiento en el mar, así como las unidades de superficie y aeronavales disponibles, y sobre todo el notable compromiso que nuestro personal evidenció en apoyo de las poblaciones necesitadas. Ello constituye una demostración del empleo efectivo en estos casos de una Armada que materializa la vocación de servicio y es motivo de orgullo institucional.

La Marina reitera su compromiso de servicio a la patria, de optimizar los recursos para ser más eficientes en el cumplimiento de nuestros roles, siguiendo los principios y valores que heredamos del Gran Almirante. Ratificamos nuestra férrea integridad, lealtad y profesionalismo, seguros de que con nuestro accionar contribuimos a alcanzar de manera eficiente la seguridad, el bienestar y el desarrollo de nuestra nación.

Exhorto a los marinos a mantener el rumbo trazado por el ejemplo de Grau, nuestros antecesores y los valerosos marinos que forjaron las tradiciones y sólidas bases sobre las que trabaja nuestra Marina de Guerra. Los exhorto a seguir desarrollando cada una de nuestras funciones, importantes todas, desde el grumete menos antiguo hasta este comando general, con la misma lealtad, honor y sentido estricto del cumplimiento del deber. Los exhorto a que cada tripulante de nuestra Armada sea un líder inspirador en el espíritu de Grau.

Ante el monumento de nuestro Gran Almirante, como silencioso testigo de nuestra identidad, reafirmemos el juramento que hiciéramos por la defensa y seguridad de todos los peruanos, orgullosos de vestir el naval uniforme de la patria.

Gran Almirante del Perú, don Miguel Grau Seminario: 138 años después, una nación se congrega frente a su efigie para honrar su memoria y manifestarle su gratitud. La Marina de Guerra que usted legó, cohesionada y fortalecida, navega segura y alistada para responder a los intereses nacionales donde y cuando sea requerida, siguiendo la gloriosa estela que nos señalase con su ejemplo.



Formación de Cadetes Navales en el patio principal de la Escuela Naval del Perú.